



COPLAS FUNEBRES, LASTIMOSAS Y CONTEMPLATIVAS,

de los lamentos que dan las benditas ánimas del Purgatorio implorando el favor y auxilio á todos los fieles cristianos, el socorro y alivio de sus mayores penas y tormentos, esperando las saquen de allí para descansar en el Señor.

PRIMERA PARTE.

Oid, mortales, oid,
devotos contemplativos,
almas piadosas y santas,
de corazon compasivo;
los que sabeis sentir penas
de padres, madres é hijos,
abuelos, tios, hermanos,
parientes, deudos y amigos.
Oigan todos los mortales,
porque á todos les convido;
oigan los tristes lamentos,
los ayes y los suspiros,
las voces tan lamentosas,
los dolores y gemidos,
las quejas tan bien fundadas
y los lamentables gritos
que las ánimas nos dan
desde el Purgatorio mismo,

expresando sus tormentos,
sus penas y sus martirios,
pues de continuo están dando
estos lamentables gritos:

¡Ay qué tormento y martirio!
que nos abrasamos vivas
en este fuego continuo:

¡Ay qué angustia, qué congoja,
qué agonía, qué suspiros!

¡Ay qué voraz elemento,
que no podemos sufrirlo!
en fuego estamos ardiendo:

¡Ay Dios mio, ay Dios mio!
¡quién nos sacará de aquí!
con lágrimas lo pedimos.

¡Misericordia, cristianos!
¡piedad, parientes y amigos!
acordaos de nosotras

por amor de Jesucristo.
Pecador que con tus culpas
tienes á Dios ofendido,
hombre obstinado, que estás
en todo mundano vicio
engolfado, ¡mira, teme
de Dios el justo castigo!
Las ánimas te suplican,
Dios te da muchos avisos,
y tú te haces sordo á todo
tapándote los oídos:
mira, repito, y atiende:
si no te has compadecido
de las ánimas benditas
y sus lastimosos gritos,
oirás otros mayores
que cause temor oírlos;
esclaman las pobres almas
anegadas en suspiros:
«moveos á compasion,
tiernos y contemplativos:
en el purgatorio estamos
padeciendo mil martirios;
mas abajo está el infierno;
¡qué llantos y qué gemidos!
se oyen tantas maldiciones
con horribles alaridos,
y tales imprecauciones
que no me atrevo á decirlo.
¡Ay que nuestros corazones
en pedazos divididos,
esclaman á Dios diciendo:
¡ay, Bien mio, ay, Bien mio!
¿cuándo saldremos de aquí
para á la Gloria subírnos?
¿Cuándo saldremos de aquí?
muchas veces repetimos.
Cuándo llegará la hora
de ver á Dios infinito?
¡Ay! que estamos padeciendo
un gran dolor, un martirio,
una congoja, una pena,
una llama, un fuego vivo,
que cada día es un año
y cada año es un siglo.
¿Qué decis, fieles cristianos?
Corazones compasivos,
tened piedad de estas pobres,

no esteis endurecidos,
porque aquí estamos gritando
ya los padres á los hijos,
ya los hermanos á hermanas,
ya la mujer al marido,
ya los hijos á sus padres,
ya el amigo á sus amigos,
ya el pariente á sus parientes,
y á todos os damos gritos.
Pongamos aquí un ejemplo:
si un padre viera á su hijo
ó un hijo viera á su padre
abrasarse en fuego vivo,
¿no acudierais á sacarle?
sí, porque preciso os era,
y ademas por lo bien visto.
Pues mortal, si esto conoces,
¿cómo estás endurecido?
como no nos ves arder
no haces caso de estos gritos;
pues mortales, acordaos
de darnos algun alivio
Nosotras como vosotros
en el mundo hemos vivido,
y cuando menos pensamos
la muerte nos cortó el hilo;
y por la sentencia justa
de nuestro Dios infinito,
y quedar purificadas,
al purgatorio venimos,
porque morimos en gracia
de aquel Señor clementísimo.
Mas, ¡ay Jesus de mi alma!
ya clamamos, ya decimos
á nuestros testamentarios
y á herederos lo mismo,
no cumplen con nuestras mandas
que antes de morir hicimos.
¡Ay que no cumplen las misas
ni aplican los sacrificios!
clamamos á los devotos
ea pues, por Jesucristo,
apiadaos de nosotras,
mostraos enternecidos,
por tan crueles tormentos
procuradnos el alivio.»
Y en otra parte dare
el romance concluido.



SEGUNDA PARTE.

Voy a referir las penas
y tormentos martirios
que las ánimas padecen
en el purgatorio dicho.
Padecen pena de daño
tanto con la del sentido:
la pena de daño, es
no ver á Dios infinito,
aunque tengan la esperanza
de gozar Bien tan divino;
sienten mucho aquesta pena
que lamentan de continuo,
por el deseo que tienen
de gozar con Jesucristo.
La pena que luego sigue
es la pena del sentido,
la que en el fuego padecen
de tormentos y martirios.
Atended á lo que dice
mi Santo Tomás de Aquino:
«Lo que padecen las almas
es en grado tan subido,
que se acerca á los tormentos
que padeció Jesucristo
en su sagrada Pasion.»
¡Oh, válgame Dios, devotos,
que no lloreis al oírlo!
Asado fué en las parrillas
un San Lorenzo bendito;
una mártir Santa Eulalia
padeció un atroz martirio,
su cuerpo al fuego quedó
en pavesa convertido;
una Catalina mártir
por la fe de Jesucristo,

fué arrojada en una rueda
de navajas y cuchillos.
Cotejando todo esto
y todos cuantos martirios
han padecido los santos
y los mártires invictos,
cada ánima padece
en el purgatorio mismo.
Ea, pues, almas devotas,
todas las que habeis oído
esto que yo he comparado,
decid: ¿que habeis comprendido?
¿no habeis oído decir
las penas y los martirios,
ardores, llamas, incendios,
tormentos de fuego vivos
que las ánimas padecen?
Consideradlas, os digo,
en las llamas abrasadas,
en tinas de fuego unas,
otras metidas en ríos
de llama, y otras las fieras
las están despedazando;
pestilente hedor á otras
las atormenta el olfato,
con otros varios tormentos
que causan horror y espanto
solamente el referirlo,
¡qué será verlo y pasarlo
noche y día, sin cesar
un punto su pena y llanto!
Compadezcámonos, fieles,
y procuremos su alivio;
ofrezcamos oraciones,
limosnas y sacrificios,

que es tan alta y agradable,
 esta devocion en Cristo,
 que dice: si yo estuviera
 ardiendo en un fuego vivo
 y me sacasen de allí,
 lo agradeciera infinito,
 tanto que al que me sacara,
 le diera el cielo empero.
 Pues de esta suerte agradece
 el socorro y el alivio
 que por las ánimas hacen
 los corazones benignos;
 y toda aquesta doctrina
 con un ejemplo confirmo.
 Habia un rey muy devoto,
 de las almas compasivo,
 que hacia muchos sufragios,
 limosnas y sacrificios;
 le sucedió á este buen rey
 de hallarse perseguido
 por otro rey muy cruel,
 que se declaró enemigo
 invadiendo sus Estados.
 Viéndose en tal conflicto,
 resolvió salir á dar
 la batalla al enemigo
 con tan poca gente, que
 se contaba por vencido;
 pero al punto de empezarla,
 ¡oh qué admirable prodigio!
 se apareció un escuadron
 muy arrogante y lucido
 de soldados tan briosos
 y bellos como el sol mismo,
 mas rubios que serafines,
 blancos como los armiños;
 sus armas eran brillantes
 y de gala sus vestidos;
 cada uno un estandarte
 lleva con un lema escrito
 que decia en un renglon:
MILICIA DE JESUCRISTO.
 Admirado de ver esto
 el ejército enemigo,
 les envió una embajada

y de esta suerte les dijo:
 ¿De dónde os vino, señor,
 este esfuerso imprevisto?
 y el muy bizarro jefe
 atento ha respondido:
 decidle á vuestro rey
 de parte de Dios venimos,
 nosotros somos soldados
 de la milicia de Cristo,
 que por su piedad gozamos
 la gloria del Cielo empero;
 ánimas del purgatorio
 al descanso hemos subido.
 Que á este rey sus Estados
 le vuelva, si no decimos
 que él y todo su reino
 será luego destruido.
 Le fué dada la noticia
 al rey invasor maligno;
 quedó tan maravillado
 de este admirable prodigio
 que devolvió sus Estados
 al otro rey su enemigo.
 Hicieron con él las paces,
 y el ejército lucido
 al punto subió á los cielos
 y á los devotes les dijo:
 veis que las ánimas libran
 á los buenos del peligro.
 Y nos dicen ahora á todos,
 devotos, á vos pedimos
 una misa ó un rosario
 por amor de Jesucristo;
 mandadnos un Via-Crucis
 en caridad encendidos;
 aplicad un jubileo
 ó un piadoso ejercicio,
 una bula por nosotras
 y vereis cómo salimos
 de las penas en que estamos
 y rogaremos á Cristo
 que vayais á acompañarnos
 en su gloria, Cielo empero,
 donde *requiescant in pace*
 por los siglos de los siglos. Amen

MADRID. — Despacho : Sucesores de Hernando, Arenal. 11.